

## El hecho de la mundialización

Antonio González

Para hablar de mundialización no es necesario adscribirse a ninguna de las diversas teorías sobre la misma<sup>1</sup>. Basta solamente señalar algunos datos fundamentales.

En primer lugar, es ya un lugar común hablar de una **mundialización de la economía**<sup>2</sup>. Las innovaciones en el ámbito de las telecomunicaciones están favoreciendo las fusiones de capital y recursos técnicos, e impulsando el crecimiento de las empresas transnacionales<sup>3</sup>. Ya en 1983 se calculaba que, de las cien unidades económicas más grandes del mundo, la mitad eran naciones y la otra mitad compañías transnacionales<sup>4</sup>. Al mismo tiempo, se está formando un mercado financiero mundial, en el que ya se pueden constatar colocaciones de valores sin límites geográficos. Se calcula que unos cinco billones de dólares dan la vuelta al mundo cada veinticuatro horas<sup>5</sup>. El 90% del flujo de moneda no tiene relación con el comercio ni con la inversión. En la década de los noventa, las inversiones

- 
- 1 Entre la numerosa bibliografía sobre el tema puede verse M. Albrow y E. King (eds.), «Globalization, Knowledge and Society», Newbury Park, 1990; L. Díez del Corral, *El rapto de Europa*, Madrid, 1974 (3ª ed.); S. Giner y X. Arbús, «La gobernabilidad.» *Ciudadanía y democracia en la encrucijada mundial*, Madrid, 1992; A. King, (ed.), *Culture, Globalization and the World-System*, Binghamton, 1991; A. Truylol, «La idea europea de género humano», en VV. AA., *Homenaje a Xavier Zubiri*, t. 2, Madrid, 1970, pp. 711-727; V. Santuc Laborde, «La sociedad mundial: antecedentes, naturaleza, consecuencias y perspectivas», en Raúl H. Mora (ed.), «Neoliberales y pobres». «El debate continental por la justicia», Bogotá, 1993, pp. 357-386; I. Wallerstein, *The Capitalist World Economy*, Cambridge, 1979.
  - 2 Cf. J. Canals. «La nueva economía global», Bilbao, 1993; M. A. de Paz Báñez (ed.), *La economía mundial*, Madrid, 1993. Aquí se puede recordar también el viejo texto de J. Tinbergen, *Shaping the World Economy*, Nueva York, 1962.
  - 3 Cf. P. Kennedy, «Hacia el siglo XXI», Madrid, 1993, pp. 65ss.
  - 4 Cf. A. Giddens, «Sociología», Madrid, 1991 (2ª ed. 1992), p. 568. Giddens señala, a título de ejemplo, cómo las piezas del modelo europeo del Ford Escort se fabrican en 15 países distintos, cf. *ibid.* p. 573.
  - 5 Cf. J. M. Tortosa, «Sociología del sistema mundial». Madrid, 1992, p. 20n.

directas en el extranjero se triplicaron, alcanzando la cifra oficial de un billón y medio de dólares<sup>6</sup>. La desmaterialización de la producción (reducción de la cantidad de materias primas necesarias para obtener un producto) y la autonomización del conocimiento frente a condiciones climáticas, genéticas y naturales, están transformando en forma definitiva las ventajas comparativas de la teoría clásica<sup>7</sup>. Con la robótica y las nuevas tecnologías se produce una creciente demanda de intelectuales (abogados, ingenieros, directores económicos, programadores, planificadores de estrategias) una mayor independencia respecto a la mano de obra misma y una progresiva marginación del trabajo de amplias masas de población. Esta mundialización no significa que todos los mercados estén tan abiertos como los financieros, sino que, incluso con mercados restringidos, la dependencia de las economías locales respecto a la economía global es cada vez más creciente<sup>8</sup>. De hecho, la liberalización financiera va acompañada de un fuerte proteccionismo de los mercados de mano de obra y de los mercados de bienes y servicios (productos agrícolas y bienes manufacturados).

En segundo lugar, desde el punto de vista de la población, tenemos el importante fenómeno de las **migraciones**. Se calcula que en las tres décadas pasadas unos 35 millones de personas de los países pobres se han trasladado a los países industrializados. A ellos se unen, a pesar de las crecientes restricciones fronterizas, un millón y medio anualmente. Además, unos 20 millones de personas trabajan por períodos fijos fuera de su país. A ellos habría que añadir las migraciones entre los países industrializados y entre los países pobres. Se calcula que de los 14 a 16 millones de refugiados políticos sólo un 5% alcanza a los países industrializados<sup>9</sup>. Por otra parte hay que contar con el aumento progresivo del turismo internacional, que alcanzó en 1989 la cifra de los 404 millones de personas<sup>10</sup>.

La **explosión demográfica** es otro de los grandes problemas poblacionales. En 1990 éramos 5.300 millones de habitantes. Se calcula que seremos unos 8,500 millones en el año 2025. El Banco Mundial prevé una estabilización de la población en unos 10.000 millones de personas para el año 2050. La población aumenta en los países más pobres mientras disminuye la natalidad en los más ricos y envejece por el descenso en las tasas de mortalidad gracias a los medios sanitarios occidentales. El problema se agrava si tenemos en cuenta de que posiblemente

---

6 Cf. *ibid.*, p. 21.

7 Cf. X. Gorostiaga, «América Latina frente a los desafíos globales», en *Realidad económico-social* 34 (1993), pp. 383-385.

8 Cf. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Human Development Report 1992*, Oxford, 1992, pp. 48ss.

9 Cf. *ibid.*, pp. 54-55.

10 Cf. J. M. Tortosa, «Sociología del sistema mundial», *op. cit.*, p. 19.

hay un límite ecológico y de población en el planeta que invalida la tesis clásica de que hay alimentos para todos si estuvieran bien repartidos. Máxime quizá podamos decir que siendo todos vegetarianos y con un reparto equitativo podemos convivir 6000 millones de personas. Por otra parte son evidentes los agravios comparativos en la manera de enfrentar el problema: Los países ricos que promueven políticas natalistas en su interior, que ponen trabas a la inmigración y que no están dispuestos a renunciar a sus modos de vida preconizan políticas antinatalistas en los países pobres cuando, por ejemplo, el daño medioambiental de un niño estadounidense es de 280 veces el de un haitiano.

En el ámbito de la información nos encontramos con una creciente **mundialización de los medios de comunicación**. Ya en 1980 se calculaba que las cuatro mayores agencias suministraban el 90% de las noticias emitidas mundialmente por la prensa, la radio y la televisión<sup>11</sup>. Fenómenos semejantes se pueden detectar en el ámbito del cine, la televisión, la publicidad y la comunicación electrónica. Ciertamente, no se puede hablar aún de una "cultura mundial", pero sí del hecho de que agencias de publicidad de alcance global, respetando las diferencias culturales de los consumidores, realizan campañas transnacionales para productos transnacionales de empresas transnacionales<sup>12</sup>. El inglés está adquiriendo el carácter de una koiné o lingua franca globalmente aceptada incluso en países cuya lengua colonial fue inicialmente otra. Además, hoy es frecuente reconocer que hechos como el de la religión han de ser analizados por las ciencias sociales desde una perspectiva no nacional sino mundial<sup>13</sup>.

En el ámbito institucional y político, el principio jurídico de la soberanía nacional apenas ha sido revisado, y no parece haber una tendencia hacia la centralización que sea semejante a la que aparece en el campo económico. Sin embargo, una buena parte de las políticas de los Estados obedecen cada vez más a decisiones tomadas en ámbitos supranacionales. A la incapacidad de los estados nacionales hay que añadir la creciente pérdida de poder de los sindicatos estatales. Los Estados, a la vez que funcionan como un amortiguador de la economía nacional frente a las fuerzas económicas mundiales, tienden también a convertirse en correas de transmisión de la economía mundial a la economía interna<sup>14</sup>. La caída del bloque soviético y la guerra del Golfo han contribuido a uniformar el "orden político internacional", sentando el liderazgo mundial de las naciones occidentales industrializadas. Algunas instancias globales de decisión, como el Grupo de los Siete, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, o el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, reflejan institucionalmente este liderazgo.

---

11 Cf. A. Giddens, «Sociología», op. cit., p. 577.

12 Cf. J. M. Tortosa, «Sociología del sistema mundial», op. cit., p. 22.

13 Cf. R. Robertson, «Globalization: Social Theory and Global Culture», Londres, 1992.

14 Cf. J. M. Tortosa, «Sociología del sistema mundial», op. cit., p. 23.

También en el campo de la **ecología** nos encontramos con una verdadera mundialización. No se trata de recordar la unidad de la biosfera del planeta Tierra, sino más bien de señalar que en la actualidad las amenazas contra la misma tienen un alcance mundial. Desde 1950 se ha perdido 1/5 de la tierra cultivable, 1/5 de los bosques tropicales y miles de especies. El deterioro de la capa de ozono, el "efecto invernadero", la degradación de los bosques tropicales, la deforestación en las zonas templadas, la desertificación, la contaminación por efluentes, desechos y vertidos humanos, y el crecimiento alarmante de la población mundial son todos ellos hechos de alcance transnacional tanto en sus orígenes como en sus efectos. Por ello, las urgentes soluciones a los mismos habrían de tener también un alcance mundial, dada la incapacidad de los Estados nacionales para responder por sí mismos a estas amenazas<sup>15</sup>. A todo ello hay que agregar el agravio comparativo que supone exigir a los países en vías de industrialización, una industrialización menos destructiva y contaminante que la de los países ricos.

Es importante señalar que esta mundialización de los vínculos humanos no significa en modo alguno una uniformación. La mundialización puede convivir con enormes **disparidades y con tendencias centrífugas**<sup>16</sup>. Así, por ejemplo, la mundialización de las relaciones económicas no obsta para que en ellas rija una enorme desigualdad. Baste con recordar que la quinta parte más rica de la población mundial disponía en 1989 del 82,7% del ingreso, del 81,23% del comercio mundial, del 94,6% de los préstamos comerciales, del 80,51% del ahorro interno y del 80,56% de la inversión. Frente a ellos, la quinta parte más pobre contaba solamente con el 1,4% del ingreso, el 0,95% del comercio, el 0,2% de los préstamos comerciales, el 0,98% del ahorro interno y el 1,25% de la inversión. Esto significa que la desigualdad no solamente no se ha reducido en las pasadas décadas, sino que ha aumentado drásticamente<sup>17</sup>. Si bien ha habido un gran crecimiento de la economía mundial pasándose de 2 billones de PNB en 1950 a cerca de ocho billones de PNB en 1980 lo cierto es que hoy mil millones de personas viven en extrema pobreza, por debajo de 370 \$ al año mientras otros mil millones viven por encima de los 20.000 \$ al año. Este aumento de la desigualdad en las pasadas décadas hace cada día más difícil hablar de tercer mundo como un conjunto de Estados nacionales. Pues hay un gran proceso de diferenciación y de escalafón entre todos los estados y en el interior de los mismos.

---

15 Cf. A. King - B. Schneider, «La primera revolución mundial». Informe del Consejo al Club de Roma, Madrid, 1991; R. Tamames, «Un nuevo orden mundial», Madrid, 1991; L. de Sebastián, «Mundo rico, mundo pobre». Pobreza y solidaridad en el mundo de hoy, Santander, 1992, pp. 115-128.

16 Cf. A. Giddens, «Sociología», op. cit., pp. 581-582.

17 Cf. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Human Development Report 1992, Oxford, 1992, pp. 34ss.

Por otro lado, la mundialización de los vínculos humanos no se puede confundir con una **universalización cultural**<sup>18</sup>. El que los vínculos humanos adquieran un carácter mundial no implica necesariamente una conciencia de los mismos, ni el que tal conciencia se exprese siempre en las mismas categorías culturales. El que dos individuos o dos pueblos estén en interacción social no significa que ambos entiendan del mismo modo esta interacción. Es más, en el ámbito de las ideas, la creciente mundialización se puede expresar en un rechazo explícito de la imposición de patrones culturales extraños. Fenómenos ideológicos y políticos como los que caracterizan al nacionalismo y a los fundamentalismos religiosos constituyen en buena medida una reacción a la mundialización de las relaciones humanas. Y por eso mismo tienen caracteres mundiales<sup>19</sup>.

La mundialización es **más que una mera internacionalización**<sup>20</sup>. Ciertamente, los vínculos entre los Estados nacionales se estrechan progresivamente. Pero además muchos vínculos humanos se establecen con independencia de los Estados<sup>21</sup>. Como señala Z. Laïdi: "lo que da riqueza y complejidad a este período no es sólo el fin del comunismo, sino la conjunción de ese gran factor histórico con la transformación de las reglas del juego planetario. Entre esas transformaciones figuran en primer plano la erosión del papel de los Estados, el hecho de una internacionalización final de todo, y el hecho de que cada uno sea, en su vida cotidiana, un actor del sistema internacional. De ahí que no podamos hablar ya de sistema internacional, sino más bien de un sistema social mundial"<sup>22</sup>. Esto no significa que los Estados nacionales vayan a desaparecer a corto plazo, sino simplemente que supapel está afectado por la mundialización. Tal mundialización puede despertar en ocasiones reacciones proteccionistas o nacionalistas,<sup>23</sup> las cuales, lejos de desmentirla, más bien la confirman. Tanto el proteccionismo de los países ricos ante la presión migratoria como el fundamentalismo de algunos países pobres son fundamentalmente productos de la interdependencia mundial.

Finalmente, lo dicho hasta aquí es suficiente para caer en la cuenta de que la mundialización es **un hecho, y no una utopía**. No se trata de soñar con un

18 Cf. B. Badie, «Mundialización, un proceso complejo», en VV. AA., «El estado del mundo» 1994, Madrid, 1993, pp. 554-556.

19 Cf. J. M. Tortosa, «Sociología del sistema mundial», op. cit., p. 24-26.

20 En este sentido es insuficiente la perspectiva de autores como R. Aron, Paz y guerra entre las naciones, Madrid, 1985.

21 Cf. M. Merle, «Sociología de las relaciones internacionales», Madrid, 1991, pp. 471s.

22 Cf. Z. Laïdi, «El sistema internacional en una doble transformación», en VV. AA., «El estado del mundo» 1993, Madrid, 1992, p. 30. Cf. N. Luhmann, "Die Weltgesellschaft", en Soziologische Aufklärung, vol. 2, Opladen, 1975, p. 57; R. B. Reich, El trabajo de las naciones, Madrid, 1993, etc.

23 Cf. R. Boyer, «Economía y finanzas internacionales: el tiempo de las naciones aún perdura», en VV. AA., «El estado del mundo» 1994, op. cit., pp. 557-559.

gobierno de la humanidad o con un Estado mundial, sino simplemente de constatar el estrechamiento de los vínculos humanos en el planeta. Este estrechamiento no es ajeno a fenómenos como el colonialismo y el imperialismo. Y tampoco lo es a la existencia de enormes injusticias económicas y sociales. Puede tener también aspectos positivos. Pero aquí no estamos todavía ante una pregunta ética, sino ante un hecho. Toda valoración ética de la mundialización presupone una concepción previa de su realidad.

\*Extracto realizado por Jordi Corominas a partir del 1er capítulo de la tesis doctoral de A. González "Un sólo mundo. Aportaciones de Zubiri a las ciencias sociales. Universidad de Comillas, Madrid 1995, y de la ponencia". Hechos que caracterizan la situación mundial presentada en Barcelona por el mismo autor.